

Quaderno
de Pitos

Atchay
delabany
mto de otros
mto de otros
mto de otros
mto de otros

Atchay

delabany
mto de otros
mto de otros

Atchay

Consumidach

Consumidach
95



INDICE

Presentación	IV
Introducción	VI
I Ciclos	I
Solsticio de invierno	3
El fuego, el aire, el agua y la tierra	6
Primavera: septiembre en Chile	11
Limay: tiempo de luna	14
Solsticio de verano	17
Nuestra fertilidad, nuestra creatividad	20
Otoño: mujeres sabias	22
Luna llena	24
II Comunidades	31
La tierra donde fluye leche y miel	33
El árbol de las generaciones	36
La abuela estrella: un relato de nuestros orígenes	38
Ritual del té	42
En memoria de las brujas	44
En busca de los jardines de nuestras madres	47
Mujeres de distintos colores	49
Amigas	51

Presentación

PRESENTACION

Somos un grupo de mujeres que por ahí por marzo del 91 nos empezamos juntar, en Santiago de Chile, con el propósito de ofrecernos a nosotras mismas, un espacio de confianza en el que pudiéramos — sin miedos ni autocensuras — expresar nuestras intuiciones acerca de lo que nuestra propia experiencia nos indicaba como sagrado. Queríamos celebrar Lo necesitábamos.

Veníamos de distintos lados. De trayectorias religiosas, políticas y culturales diversas: algunas somos teólogas, otras religiosas, otras laicas, algunas misioneras, algunas católicas, algunas protestantes, algunas sin religión ni iglesia, todas feministas, radicalmente ecuménicas, exploradoras de nuestras múltiples raíces y también de nuestros propios imaginarios religiosos. Todas con una necesidad común: expresar una dimensión de nuestras vidas — que tendemos a llamar *espiritualidad*— que no encuentra su lugar ni en las instituciones eclesiales, ni en movimiento social o político alguno, tal como estos se nos presentan hoy en día.

Y empezamos, entonces, a hacer *ritos*. A tientas, buscando símbolos, palabras, músicas, movimientos. Podemos hacer nuestros propios ritos dijimos. Y celebrar lo que necesitamos celebrar. Ubicarnos en círculo apareció como un primer gesto que nos interpretaba. No hay aquí sacerdotisa, afirmamos. Ni directora espiritual. Ni maestra. En el círculo el poder circula (valga la redundancia); no se estanca ni se concentra en ningún punto. Y eso nos da paz. Desata la creatividad de cada una. Nos hace a todas responsables de ese tiempo y espacio sagrados que estamos creando.

En este *Cuaderno* queremos contar lo que ha sido nuestra experiencia de celebrar ritos. No ha sido fácil narrar cabalmente cada experiencia. Hay emociones y silencios que no se dejan escribir. Algunos ritos son tan simples que apenas si tienen palabras. Al tratar de buscarles una secuencia, descubrimos que *cielos* y *comunidades* han sido y continúan siendo, para nosotras, dos grandes ámbitos de celebración. Necesitamos celebrar las distintas vueltas de la vida y los vínculos en los cuales — y gracias a los cuales — vivimos. Algunos ritos fueron creados colectivamente. Otros,

diseñados por alguna de nosotras que quería celebrar algo en especial. Otros nos llegaron de regalo. Empezamos a saber que otras mujeres, en distintos lugares del mundo, también estaban desarrollando este tipo de experiencias y reflexionando sobre ellas. Eso nos dio ánimo. Nos sentimos parte de una corriente cultural que reúne a quienes, en distintos ámbitos, buscan acrecentar, comunitariamente, sus espacios de autodeterminación.

Lo anterior no significa que queramos desconocer nuestras tradiciones o rechazarlas totalmente. Sabemos que como habitantes de América Latina, tenemos una fuerte raíz cristiana. Sabemos también, que antes del cristianismo, otros dioses y diosas poblaron estas tierras. Buscamos en estas fuentes aquéllos elementos que nos ayuden a ser más libres y a vivir en relaciones de mutualidad. Y nos disponemos a dejar a un lado todo elemento que contribuya a sostener sociedades injustas y opresivas. Pensamos también que no todo lo que necesitamos está en éstas u otras tradiciones — a las que también nos consideramos abiertas — y que, por lo tanto, hay también un espacio para inventar, crear, lo que nos hace falta. Inaugurar lo que — quien sabe — algún día será tradición. Las tradiciones son creaciones culturales. Y nosotras nos reconocemos como creadoras de cultura. Como seres humanas que somos.

Al publicar este *Cuaderno*, nos anima principalmente un deseo de incitar a otras/os a crear también sus propios ritos. Quisiéramos que otras letras y otras imágenes encontraran en estas páginas un lugar de expresión. Este es un proceso de constante creación y re-creación colectiva: círculos de mujeres respirando-con-otras... con-spirando.

Santiago de Chile, 1995

Introducción a acerca de ritos y nos.

INTRODUCCION:

acerca de ritos y poderes.*

Llamamos *ritos* a nuestras celebraciones de lo sagrado y de lo cotidiano; celebraciones que en otras partes se llaman *misa*, *culto* o *liturgia*, según la tradición católica o protestante en la cual se inscriben. No buscamos competir con otras formas de celebración o reemplazarlas. Los rituales son parte de toda cultura. Son eventos que crean vínculos profundos en la comunidad que los celebra. Para nosotras, el rito tiene una connotación amplia y responde a nuestra experiencia de un ecumenismo también cada vez más amplio. Más allá del nombre, lo fundamental es la vivencia de mujeres que buscan celebrar y relevar sus experiencias cotidianas al nivel comunitario, público y hasta político. Cuando nos juntamos, entonces, a participar en un rito, estamos, colectivamente, poniendo de relieve algo que para nosotras es importante. Lo que nos alegra, lo que nos duele, lo que cambia, no pasa desapercibido. Lo hacemos sobresalir. Necesitamos relevar y celebrar los momentos significativos en nuestras vidas, hacer un alto dentro de lo cotidiano y compartir estos momentos con otras personas.

Cuando creamos un espacio para celebrar nuestros rituales como mujeres y buscamos una espiritualidad feminista, respondemos también a los vacíos que hemos constatado en las celebraciones que conocemos, tanto en lo que se refiere a sus contenidos como a su forma y también a la manera como se han desarrollado.

En el proceso de crear nuestros rituales, nos hemos ido dando cuenta que hay algunos elementos, momentos y situaciones que se repiten. Lo primero es armar el círculo sagrado. De múltiples formas, hacemos la separación con el espacio de la vida cotidiana. Por lo general, recuperando antiguas tradiciones indígenas, invocamos a los cuatro elementos — tierra, aire, agua y fuego. En este momento nos interesa mucho sentirnos conectadas con la tierra, enraizadas. También, muchas veces, en el inicio respiramos juntas y sentimos la energía que comienza a fluir entre nosotras. Dependiendo de cual sea el motivo de nuestra celebración, canalizamos nuestras emociones, sentimientos, necesidades y deseos a través de símbolos, movimientos, sonidos. El poder de la energía que estamos compartiendo circula y permite la expresión que cada una quiera realizar. Hay momento para compartir la

risa, el humor, el juego, los lamentos, los silencios, las emociones. Tenemos la confianza para soltarnos. El espacio sagrado nos contiene. Para finalizar cada ritual nos preocupamos de devolver la energía a la tierra, antes de abrir el círculo sagrado. La celebración continúa compartiendo la comida, la conversación.

En todo este proceso, hemos constatado la necesidad de tomar en serio los contextos concretos donde vivimos y desarrollamos nuestras celebraciones (por ejemplo poner atención al hecho de que septiembre, en Chile, no es sólo el mes de inicio de la primavera, sino que en este mes se celebra también las "fiestas patrias" y se recuerda el golpe militar del 1973 y sus víctimas). En los ritos buscamos incorporar tanto los contextos individuales como los contextos amplios. Está presente nuestra relación con todo lo que nos rodea. También nuestro anhelo de — y nuestro compromiso con — la justicia.

Hacer este camino significa asumir la responsabilidad por el propio crecimiento espiritual, sus ritmos, sus formas, sus descubrimientos. Significa apertura y ensayo, alimentarse de diferentes fuentes sin abrazar a nuevos gurús, maestras/os o sacerdotisas. La forma de los ritos entre mujeres que tratamos de desarrollar apunta a un modelo circular donde los roles y liderazgos van rotando. Buscamos nuevos modelos de liderazgo espiritual, compartido, comunitario, no jerárquico. Eso no significa necesariamente que todas van a hacer todo, que no existan ciertas funciones específicas en determinado momento, pero cuestiona el poder especial de los hombres — y también las mujeres — ordenados y trasciende la diferencia entre sacerdotes, pastores/as y laicas/os. Como feministas "estamos comprometidas en una profunda búsqueda por comprender lo divino, y una manera de relacionarse con lo divino, con las demás personas y con toda la creación sin la distorsión del patriarcado, es decir, sin ninguna forma de dominación".**

Los rituales se convierten, así, en espacios que reflejan un proceso permanente de búsqueda y de experimento. Esto, en ocasiones, puede entrar en contradicción con la necesidad de algo estable y fijo, de una forma y un contenido básico que nos contenga, que nos permita sentir la pertenencia y expresar las propias emociones y sentimientos sin tener que crear cada vez

todo de nuevo. Sin embargo, al iniciar este proceso de búsqueda, las mujeres necesitamos explorar símbolos, formas, movimientos, músicas y silencios. Es importante reflexionar sobre ellos, ¿qué me evoca un determinado símbolo?; el silencio ¿es adecuado para este grupo de mujeres que han sido silenciadas durante tanto tiempo?

En el transcurso del tiempo en el cual hemos ido creando nuestros rituales, hemos tenido múltiples experiencias en las cuales, algunas veces, nos hemos sentido incómodas, otras, tremendamente integradas. A veces nos hemos sentido inseguras respecto al próximo paso a seguir. A veces los tiempos y ritmos no cuajan. Creemos que todo esto es parte del proceso de búsqueda y experimentación que estamos viviendo. En este proceso podemos distinguir la importancia del pequeño grupo — la comunidad — que participa periódicamente de los rituales durante el año y durante años. Así podemos dimensionar el significado de la construcción y creación colectiva. También podemos detectar más claramente los significados que atesoramos de nuestras tradiciones. Por otro lado, también han sido importantes los rituales grandes y amplios. Nos permite tomar conciencia de que somos muchas en esta búsqueda y necesitamos encontrarnos. Hemos podido constatar, también, que muchas de las mujeres que han participado en los rituales durante un tiempo, luego comienzan a hacer sus celebraciones en sus propios grupos y comunidades.

La acción ritual canaliza la sabiduría milenaria y el poder que está en nosotras mismas. Al reunirnos en círculo para vivenciar la conexión con nuestros deseos, anhelos, preocupaciones, dejamos aflorar la energía y podemos sentir nuestro poder. Generamos vínculos profundos y construimos comunidad. El poder de celebrar, entonces, se difunde, se desconcentra. Más mujeres lo ejercen, autorizándose unas a otras. La creación y celebración de ritos se establece, así, como un lugar de empoderamiento para las mujeres.

* Esta introducción fue preparada por Josefina Hurtado Neira y Ute Seibert-Cuadra.

** Ann Pat Ware. "Feminist Liturgy: What It Is and What It Isn't". *Courage, newsletter of the loretto women's network*, EE.UU., feb-mar '95. Aunque no aparecen citados, en esta Introducción hemos sido inspiradas también por escritos de Starhawk ("Ritual as Bonding", *Weaving the Visions*, Judith Plaskow y Carol D. Christ, eds., San Francisco: Harper & Row, 1989). También nos han acompañado las reflexiones de Mary Hunt y Diann Neu, publicadas por Water (Women's Alliance for Theology, Ethics and Ritual, EE.UU.).

I ciclos

- solsticio de invierno
- el fuego, el aire, el agua y la tierra
- primavera: septiembre en chile
- limay: tiempo de luna
- solsticio de verano
- nuestra fertilidad, nuestra creatividad
- otoño: mujeres sabias
- luna llena



En estos días — 21 al 24 de junio aproximadamente — diversos pueblos indígenas de nuestra región, celebran el inicio de un nuevo año. Los/as mapuches llaman a esta fiesta “ we tripantu ”, los/as aymaras celebran la fiesta de “ intiraimi ”. Como mujeres habitantes de estas tierras buscamos reconectarnos con los ciclos tal como éstos tienen lugar en este lado del mundo — descolonizándonos de celebraciones definidas desde otros paisajes. Celebramos, entonces, una nueva vuelta de la vida. We tripantu. Intiraimi.

solsticio de invierno



Antes que nada, encendimos un brasero, al aire libre. Luego nos reunimos en una pieza, iluminada sólo con algunas velas. Como es habitual, estamos en círculo. Entre varias leímos las siguientes palabras:

*Esta es la noche del solsticio de invierno
la noche más larga del año.
Triunfa la oscuridad
que a la vez que se abre paso,
se vuelve luz.*

*La criatura sagrada Sol
trae esperanza y promesa de verano.
Es la criatura de lo prometido
que despierta en nosotras
el recuerdo de que podemos
más de lo que somos.
Es la quietud detrás del movimiento
cuando el tiempo se detiene a sí mismo*

Unimos nuestras manos, inhalamos, exhalamos. Uniendo nuestra respiración, convocamos la energía e iniciamos el ritual. Otra de nosotras dijo, entonces:

*Nacer, crecer, morir, renacer
un círculo es el rodar de la rueda
así como el año es un viaje circular
alrededor del sol.*

Y otra de nosotras preguntó:

A esta larga noche, ¿qué le entregamos para que en ella se disuelva?

Fuimos, algunas en voz alta, otras en silencio, nombrando aquello que dejamos atrás.

Y una voz repetía: *Que esta noche te acoja y disuelva tu ...*

Luego recibimos una invitación:

*Demos vuelta la rueda:
iniciemos nuestro recorrido
adentrándonos en la oscuridad
de la noche.*

nota

Salimos entonces al aire libre. Caminamos la noche, palpamos el frío, respiramos el invierno. Nos reunimos en torno a un brasero encendido: el fuego — la promesa/esperanza del regreso del sol. Ahí bailamos los sonidos, los latidos de un tambor. Una música de las fiestas del altiplano también bailamos. Tocamos instrumentos. Cantamos, murmuramos, tarareamos

Y alguien dijo:

*Nacer, crecer, morir, renacer
un círculo es el rodar de la rueda
así como el año es un viaje circular
alrededor del sol.*

*Se inicia en lo oscuro del año
cuando en un instante
el tiempo se rasga
un momento en el que el velo se adelgaza
y aquellas/os que partieron antes
y las/os que están por venir
atravesan la barrera de la separación.*

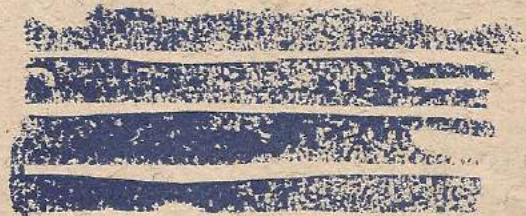
*En ese momento
en que pasado, presente y futuro
se encuentran
el año-criatura es concebido
toda posibilidad es concebida.*

Nos adentramos, así, en " toda posibilidad concebida" y avivamos el fuego con nuestras posibilidades nacientes. Cada una encendió una vela en el fuego común, y la dejó junto al brasero. En círculo, respiramos juntas, conspiramos; luego tocamos la tierra... Y nos despedimos de este momento, con un antiguo saludo mapuche. Frente a ti levanto mis manos y las junto con las tuyas. *Mari mari lañen*, te digo, me dices: *mis diez y tus diez, hermana*. Nos volvemos a juntar dentro de la casa: compartimos un vaso de vino navegado, frutas secas, castañas calientitas

* Los textos utilizados fueron tomados (y adaptados) del libro de Starhawk, *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (San Francisco: Harper & Row, 1979)

Ya en pleno invierno, recordamos que estamos en un tiempo de descanso de la tierra, un tiempo en que el fuego cobra especial valor. Imaginamos cómo apreciaron el fuego nuestras/os antepasadas/os durante el invierno; recordamos su importancia para los pueblos originarios y para la gente del campo. Sentimos nuestra atracción por el fuego. Rememoramos el acto de sentarnos alrededor del fuego, conversar en torno a un brasero, divagar mirando sus colores, sus movimientos. Algo muy profundo nos pasa a los seres humanos cuando nos acercamos al fuego. En esta ocasión, nos reunimos en torno a él para celebrar los poderes del fuego, del aire, del agua y de la tierra.

**el fuego,
el aire,
el agua
y la tierra**



Encendimos un brasero y colocamos cuatro velas alrededor de éste, representando las cuatro direcciones. Pusimos también junto al brasero, romero e instrumentos musicales. Luego, formamos nuestro círculo sagrado alrededor del fuego encendido.

Una de nosotras habló:

*" El círculo está conjugado,
nos encontramos entre realidades
más allá de la frontera del tiempo
donde noche y día,
origen y fin,
alegría y pesar,
se encuentran como uno "*

Y agregó mientras encendía las velas con el fuego del brasero:

*" Contactémosnos con el fuego,
sintiendo su calor, su luz.
El fuego está encendido:
se inicia el ritual "*



Saludo al este: los poderes del aire

Una de las mujeres participantes tomó la vela del este y nos dijo: *"respira profundamente y siente el aire que fluye por tus pulmones. Respira este aire, hazte consciente de este aire, que es la fuerza de la vida, el tejido del universo. Deja que tu respiración se mezcle con la brisa, el viento, las nubes, las grandes corrientes de aire que corren por la tierra y por los mares, formando parte de la danza constante de nuestro planeta "*

Luego, dejamos que una pausa de silencio nos envolviera para conectarnos con las fuerzas del aire. La misma mujer que abrió el rito, hizo entonces una invocación:

*" Poderes del aire,
soplen lo añejo fuera,
llenen nuestros pulmones;
ayúdennos a traer frescor
a nuestras vidas;
que haya cielos claros,*

*mentes claras
que en nosotras
señalen caminos;
permitan a nuestras palabras
crear un espacio seguro".*

Y todas expresamos nuestro asentimiento con algún gesto o palabra: haciendo sonar instrumentos musicales, diciendo *" sagrado es, todo es sagrado "*.

Saludo al sur: los poderes del fuego

Otra de las participantes tomó la vela del sur, y nos dijo: " hazte consciente de la chispa de energía que hay en cada uno de tus nervios. Hazte consciente de la fuerza de cada célula de tu cuerpo para convertir lo que comes y bebes en energía vital. Siente tu energía, tu fuerza, tu fuego —siente que este fuego — es parte de la misma energía presente en el fuego del brasero, en las velas, en los relámpagos, en la luz de las estrellas, en la luz solar. Esta energía es la misma que estaba en la chispa primordial al principio del universo. Siente tu capacidad de ser un canal de energía: puedes transformar ideas en realidades, puedes dar forma a la materia; siente tu poder de crear, hacer, transformar. Siente tu poder de hacer lo quequieres".

Dejamos otra vez que una pausa de silencio nos envolviera para conectarnos con las fuerzas del fuego. Y la mujer que abrió el rito, hizo ahora otra invocación:

" Poderes del fuego,
entren en nuestros corazones.
Abríguennos.
Ayúdenos a emerger
desde la hibernación,
desde el aislamiento,

para acogernos unas a otras.
Que el fulgor de nuestras pasiones
combata la injusticia;
que nuestras emociones
salgan de sus escondites "

Y de nuevo, todas expresamos nuestro asentimiento con algún gesto o palabra.

Saludo al oeste: los poderes del agua

Otra de las participantes tomó la vela del oeste, y nos dijo: " siente la sangre fluyendo por los ríos de tus venas, las olas dentro de tu propio cuerpo. Somos una gota del océano primordial que es el gran útero de nuestra madre tierra. Busca las aguas tranquilas dentro de ti misma, los ríos profundos de tus sentimientos, las fuertes olas de tu voluntad y tus convicciones. Siente tus propias emociones: amor, rabia, dolor, alegría. Descansa en las profundas, subterráneas, aguas de tu ser "

Y otra pausa de silencio nos envolvió para permitir que nos conectáramos ahora con las fuerzas del agua. Y la invocación esta vez fue:

" Poderes del agua,
lluevan sobre nosotras,
apaguen nuestra sed,
ayúdenos a recordar el océano,
el útero del que venimos.
Contactémosnos todas ahora:

que fluyan nuestros estados de ánimo
hasta que todos sean uno;
que la corriente de separación termine.
Poderes del agua,
lávennos, refrésquennos "

Y una vez más, todas expresamos nuestro asentimiento con algún gesto o palabra.

Saludo al norte: los poderes de la tierra

Otra mujer tomó la vela del norte, y nos dijo: " siente tus huesos, tu esqueleto, lo concreto que es tu cuerpo. Siente tu carne, tu capacidad de tocar y sentir. Siente el impulso de la gravedad, de tu propio peso, siente tu atracción hacia la tierra que es el cuerpo de nuestra madre. Tú eres parte de su cuerpo: una montaña en movimiento. Siente tu hermandad con todo lo que viene de la tierra: el pasto, los árboles, los granos, las flores, los frutos, los animales, los metales y las piedras preciosas. Regresa al polvo, al abono, al barro donde has nacido, donde ha nacido todo y donde todas y todos regresaremos "

Y otra vez, una pausa de silencio nos envolvió para permitir que nos conectáramos ahora con las fuerzas de la tierra. Y la mujer que abrió el rito hizo otra invocación.

*" Poderes de la tierra,
madre de las montañas,
raíz, hoja, flor y árbol,
tierra madre, carne de nuestra carne,
médula de nuestros huesos,
 fortalécannos.
Manténgannos centradas en nuestra unidad
como planeta vivo, respirante.
Por nuestro esfuerzo y nuestros sueños
sea conjugado un círculo mayor
de amor y armonía "*

Y todas asentimos, con gestos y palabras.

Y otra de las mujeres participantes nos dijo, entonces: " el centro del círculo, donde está el brasero, es el lugar de las transformaciones, el punto donde todo puede cambiar. El centro del círculo corresponde a lo esencial de la vida — más allá de la frontera del tiempo. Es el lugar de los cambios y los nuevos comienzos. Respira profundamente y siente este poder de transformación dentro de ti. Este brasero, esta fogata, representa el vientre de la madre tierra, el lugar donde toda vida nace, donde todo lo que muere renace en otra forma. Piensa en las transformaciones de tu propia vida, las transformaciones que experimentas cada día, a cada instante. Siente el poder de terminar y comenzar de nuevo. Siente tu poder de generar, crear, dar vida a cosas y situaciones nuevas "

Cada una fue tomando un puñado de romero y lo echó al fuego como una señal de sus transformaciones. Al hacerlo, las que lo deseaban, expresaron en voz alta aquello que estaban transformando en sus vidas. Y tuvo lugar, entonces, una última invocación:

*" Poderes del aire, del fuego, del agua y de la tierra
les damos gracias por unirse a nuestro círculo.
Al partir, les pedimos sus bendiciones:
que haya paz entre nosotras,
ahora y para siempre.
Por la tierra que es su cuerpo
y por el aire que es su aliento
y por el fuego de su espíritu brillante
y por las aguas vivas de su útero,
el círculo se abre, sin romperse.
Que lo que es sagrado despierte
en nuestros corazones "*

Nos abrazamos y bailamos en círculo.

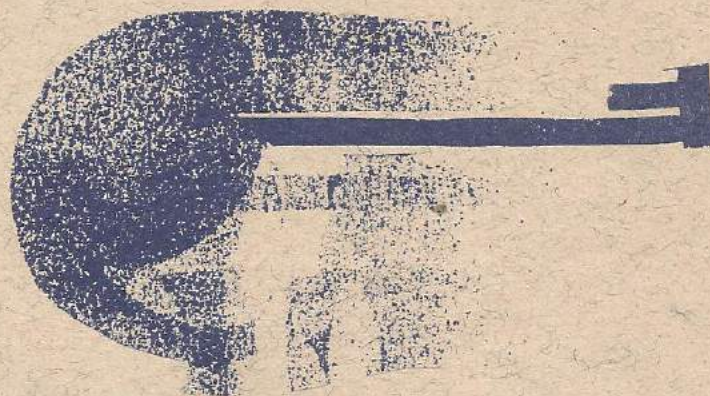
Concluimos compartiendo un vino caliente, pan y queso. En este momento, sueltamente, conversamos acerca de lo que sentimos durante este rito.

A grid of 10 columns and 10 rows for notes. The word "Nota" is written in cursive in the top right corner of the grid. A cross symbol is drawn in the top right corner of the page, outside the grid.

* Los textos de las invocaciones fueron tomados del libro de Starhawk, *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (San Francisco: Harper & Row 1979). El diseño del rito y la traducción libre de los textos es de Mary Judith Ress

Al preparar esta celebración bajan a nuestras mentes, invaden nuestra memoria, los muchos significados que acompañan esta fecha en Chile: para las que habitamos estas tierras, septiembre no es sólo la llegada de la primavera; está el 11 (golpe militar) y está el 18 (fiestas patrias) — cada una con sus asociaciones, su historia escrita en nuestras vidas. Con todo esto presente es que imaginamos este rito.

primavera: septiembre en Chile



Nos reunimos en un círculo — nuestro círculo de iguales — y nos dispusimos a recorrer los caminos de la memoria y de los deseos, a con-spirar, a sembrar juntas, a agradecer esta posibilidad de reunirnos para saber que no estamos solas en septiembre en Chile. En el centro de nuestro círculo: un brasero con un fuego encendido, un macetero grande con tierra, semillas y una jarra con agua.

Invocación

Estrechamos el círculo, abrazándonos; cerramos los ojos y nos dejamos mecer por una música suave. Al término de la música, abrimos lentamente los ojos y nos miramos unas a otras. Luego, abrimos el círculo, separándonos un poco.

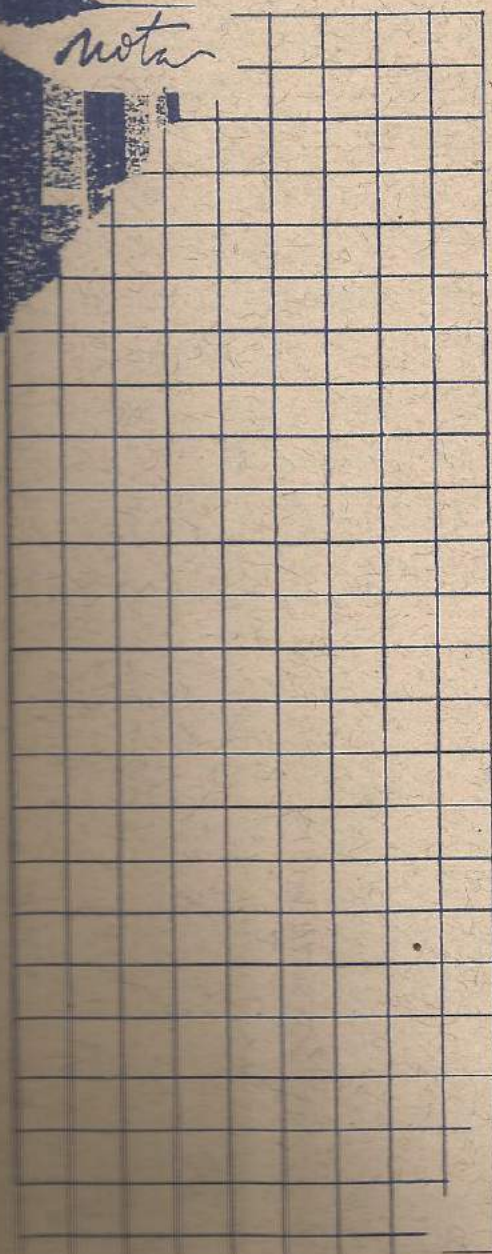
Una de nosotras dijo, entonces: " esto somos, aquí estamos, septiembre en Chile. Dejemos que bajen a nuestras mentes las palabras que asociamos a " septiembre en Chile " y digámoslas en voz alta, en voz baja, a media voz, a voz en cuello — como vengan "

Comenzaron a salir entremezcladas las palabras:



Fuimos diciendo estas y otras palabras en distintos tonos e intensidades acompañadas por los latidos — primero muy suaves, al final fuertes y rápidos — de un tambor, hasta que alguien dijo de nuevo: " *esto somos, aquí estamos, septiembre en Chile* ".

nota



Rogativa al fuego y al aire

Tomadas de las manos, iniciamos un movimiento rítmico que nos mecía, nos calmaba. Nos dejamos expresar lo que venía a nuestros cuerpos en ese momento: una mujer canta; otra recuerda su tierra donde las estaciones son otras; otra recuerda otros pueblos que también tienen un septiembre que los quiebra. De la memoria fuimos a los deseos. Al fuego le pedimos que transformara nuestra impotencia en visión, nuestros dolores en energía de cambio.

Cerramos la rogativa, *con-spirando* juntas: al inspirar, avanzamos hacia adelante y levantamos los brazos, al expirar, retrocedemos, bajando los brazos. Repetimos varias veces y con mucha intensidad este movimiento que nos llenó de energía.

Agradecimiento a la tierra y al agua

Acompañadas por una música alegre, fuimos sembrando juntas. Hicimos un almácigo en el macetero que habíamos ubicado al centro de nuestro círculo, junto al fuego. Cada una puso una semilla en la tierra y la regó.

Volvimos a formar nuestro círculo, tomándonos de las manos. Nos acompañó la misma música suave con que iniciamos este rito. Agradecemos a la tierra la oportunidad que nos ofrece en cada primavera de asistir al milagro de su renovación; le agradecemos al agua que hiciera posible que pudiéramos seguir confiando en la fuerza de la vida, que se recicla infinitamente, atravesando las violencias.

A modo de despedida hicimos circular un beso, nos aplaudimos; la música nos hizo correr, bailar, entre medio de los árboles apenas brotados.



Hemos olvidado el significado, la belleza y el poder de nuestro tiempo de luna — nuestro tiempo de sangrar. Con la enseñanza patriarcal hemos creído que nuestro cuerpo es un vehículo de tentación y de pecado, y que nuestra sangre menstrual es sucia: hemos aprendido que debemos esconderla y no dejarla "manchar" ninguna cosa. Hemos perdido completamente el sentido de lo sagrada que es. Con este rito, buscamos recuperar lo que hemos perdido.

limay: tiempo de luna

Preparamos una " mesa de celebración ": sobre un mantel, pusimos un pañuelo rojo envuelto sobre sí mismo, modelado de manera tal que sugiere una vulva; también, pusimos velas y flores. Formamos nuestro círculo alrededor de la mesa. Realizamos una meditación de contacto con nuestro cuerpo: una relajación, una danza-oración (shibashi)**. Buscamos crearnos un ambiente de intimidad y seguridad. Luego, dos de nosotras fuimos leyendo el siguiente texto:

Habito un cuerpo que sangra sin estar herido: es un misterio lunar.

Imaginemos que estamos en un pueblo antiguo y la luna alumbra la tierra. En un bosque junto a otras mujeres, estamos celebrando nuestro tiempo de sangrar, nuestro tiempo de luna, llamado así por nuestra conexión con el ritmo de la luna. Estamos libres de nuestras actividades habituales, estamos de fiesta. Juntas devolvemos nuestra sangre a la madre tierra. En silencio contemplamos este momento sagrado y nos conectamos con lo divino, con la tierra, y unas con otras. Hay tiempo para estar con una misma. Hay tiempo para atender a algunas para las que sangrar es incómodo, confortándolas con nuestro cariño. Hay tiempo para compartir lo que sentimos en nuestro cuerpo, expresándolo en cantos, juegos, bailes, palabras.

Regresemos a nuestra realidad, pensemos juntas cómo podemos captar la belleza y la fuerza de nuestro tiempo de luna. Puede ser que debamos recordar que nuestra sangre menstrual o de parto es la única sangre que se vincula a la vida. Generalmente, en otras ocasiones, la sangre corre por causa de una violencia — accidentes, crímenes, etc

Pensemos en la luna. Las/os egipcias/os llamaron a la luna, " la madre del universo "; en algunas religiones orientales, la luna era conocida como " la gran madre eterna "; las/os sioux de América del Norte llamaron a la luna " la mujer anciana que nunca muere "; las/os persas la llamaron " la madre cuyo amor ha penetrado en todas partes ". " Luna " y " mente " eran expresadas con la palabra indoeuropea " mana ", que representaba la sangre sabia de " la gran madre " que habitaba en cada mujer que estaba gobernada por la luna. En muchas culturas la diosa Luna creó el tiempo con todos los ciclos de creación, crecimiento, decadencia y destrucción. Por eso los calendarios antiguos estaban basados en las fases de la luna y los ciclos menstruales. Tenemos una historia, es tiempo de recuperarla. Recomencemos a celebrar nuestra sangre poderosa, a gozar nuestro tiempo de luna.



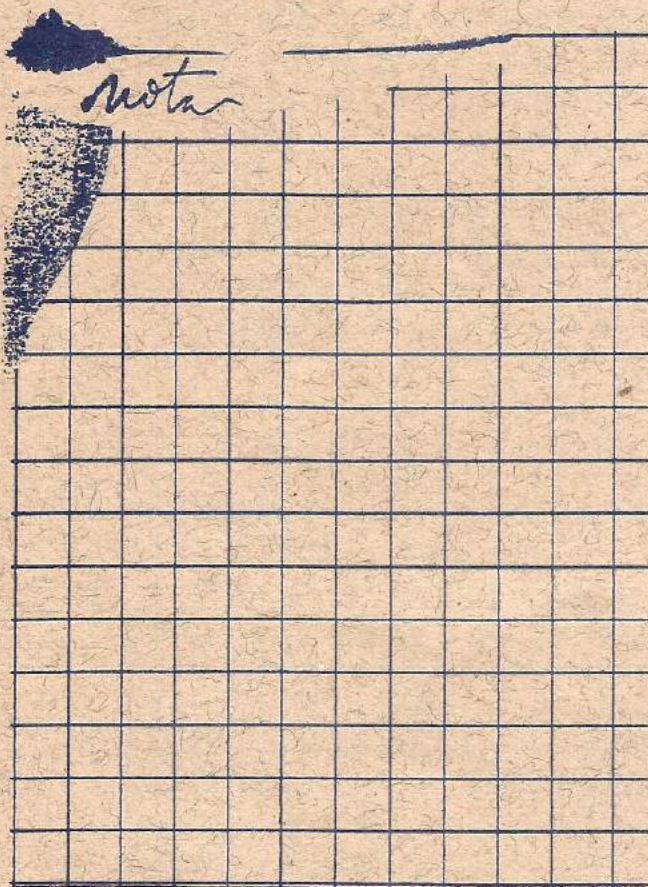
Llegas nuevamente
flujo de vida
que viaja entre mis piernas
húmedo y rojo
salvaje e incesante.

Me acompañas y perteneces,
me visitas y abandonas.

Tu presencia irrefutable
agranda mi vientre,
altera mi sonrisa,
sutilmente me alimenta.

Presente deja su paso
la mujer antigua
el cielo perfecto
la madre naturaleza
fluyendo maravillosa.

Escuchamos estas palabras con los ojos cerrados, dejando nuestra mente abierta a recuerdos, imágenes, colores que nos fueron apareciendo. Luego, las que deseaban hacerlo, compartieron lo que habían visualizado: recuerdos de la primera menstruación — alegrías, pudores, celebraciones, vergüenzas, sorpresa. En forma reiterada apareció la expresión “ me enfermé ”, “ cuando estoy enferma ”, para referirnos al momento en que tenemos nuestra menstruación. Empezamos a cuestionarnos el uso de esta expresión y nos propusimos re-bautizar esta experiencia. Cada una se apartó por un momento del grupo y buscó algún objeto que pudiera simbolizar su “ tiempo de luna ”: aparecieron semillas, papeles de colores, flores, pañuelos, anillos,... Luego, nos sentamos nuevamente en círculo y una a una, fuimos depositando en la mesa de celebración, el símbolo que habíamos escogido. En pocas palabras fuimos compartiendo sentimientos y razones que nos habían llevado a elegir cada objeto y la relación que éste tenía con el ciclo menstrual. La que sentía que tenía un nombre para reemplazar “ enfermarse ”, lo comunicó; de todos los nombres, nos quedamos con “ limay ”, palabra mapuche que significa renovación, purificación.



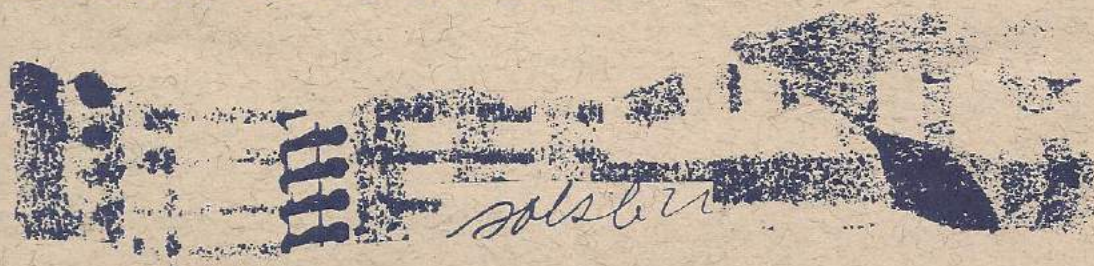
* Este rito se basa, en parte, en el artículo de Helen Carpenter, “ Tiempo de Luna ” (Conspirando 5 (1993): 39-40). Fue diseñado por Luz María Villarroel y María Inés Noguera.

** Shibashi es una serie de 18 movimientos, cada uno con un hermoso y sugerente nombre. Nos fue enseñado por Mary John Manzanar, religiosa y teóloga feminista filipina, cuando visitó Santiago de Chile, en el año 1992.

En el hemisferio sur, el solsticio de verano coincide con la celebración de la Navidad.

Para nosotras, la Navidad no ocurre en un momento en que podamos evocar “ la luz que aparece en medio de la oscuridad ”. Los símbolos heredados del hemisferio norte, como la nieve o el árbol perenne, ligados a la celebración de la Navidad — que allá tiene lugar en fecha cercana al solsticio de invierno — no nos sirven. Asumimos, entonces, el desafío de buscar símbolos que expresen nuestra experiencia: la confluencia de la Navidad con la llegada del verano.

solsticio de verano



Nos reunimos en círculo, al aire libre. En el centro, una canasta llena de diferentes frutas de la estación: damascos, duraznos, cerezas, ciruelas, frutillas, melones. Una de nosotras nos recordó lo que estamos celebrando: " Celebramos nuestra mayor cercanía del sol en el día más largo del año; celebramos el inicio del verano, tiempo de cosecha, que nos remite a la plenitud de la vida, al calor, la alegría, las vacaciones... Celebramos la llegada de los nuevos frutos y la posibilidad de tocarlos, olerlos y saborearlos; celebramos también la cercanía de la Navidad — momento de esperanza — la llegada de un niño que nace y crece en medio de la opresión. Recordamos a María, símbolo del pueblo, embarazada de novedad "

A continuación, leímos un poema, tomado del libro
*Luchar para volver a ser el sol***

*Originalmente, la mujer era el sol.
Era una persona auténtica.
Pero ahora la mujer es la luna.
Vive dependiendo de otro
y alumbra reflejando
la luz de otro.
Su cara es pálida y enfermiza.*

*Ahora debemos recuperar nuestro sol perdido.
" ¡Revelar nuestro sol perdido!
¡Redescubrir nuestros dones! "*
*Ese es el grito interminable
que resuena en nuestros corazones.
Es nuestro deseo
irreprimible e irreprochable.
Es nuestro último
total
y único instinto
a través del cual
nuestros diferentes
instintos separados
se unifican.*



Luego, recordando a María, mujer embarazada de novedad, nos conectamos con nuestra propia esperanza. Cada una se preguntó: ¿cuál es mi esperanza? ¿cuál es la novedad que nacerá de mí, de nosotras? y sintetizó su respuesta en una sola palabra. En grupos de a cuatro, compartimos estas palabras de esperanza y les pusimos una melodía, un ritmo, un movimiento. Al regresar al círculo, cada grupo presentó su canto y todas lo repetimos.

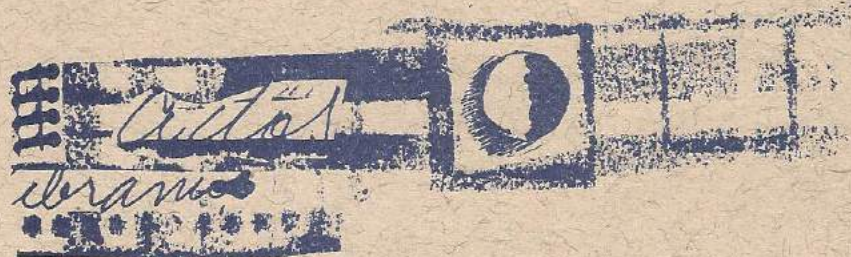
Finalmente, compartimos los primeros frutos del verano: alimento, alegría, dulzura y frescura; recordamos que hay otros frutos que aún no están maduros — reflejo de la vida plena que esperamos. Hemos plantado y sembrado, regado y cuidado; conectadas con el ciclo de la vida, esperamos los frutos, podemos, limpiamos, cosechamos... Terminamos nuestra celebración bailando.

A large grid of graph paper occupies the lower half of the page. In the upper right corner of the grid, the word "nota" is written in a cursive script. To the right of the word, there is a simple cross symbol drawn with a horizontal line and a vertical line intersecting at the top right corner. There are some dark smudges on the left side of the grid.

* Este rito fue diseñado por Ute Seibert-Cuadra y Josefina Hurtado.
** El poema se llama " El sol escondido" y es de Hiratsuka Raicho. Aparece citado por Chung Hyun Kyung en su libro *Struggle to be the Sun Again* (N. York: Orbisbooks, 1990).

Este rito fue, en el año 1994, nuestra manera de celebrar el Día Internacional de la Mujer — el 8 de marzo. Buscábamos reapropiarnos del concepto de "fertilidad" para nombrar nuestra creatividad en su sentido más amplio; para que no se reduzca nuestra fertilidad al campo de la reproducción sexual. Siempre estamos creando y recreando — y usamos todo nuestro cuerpo para crear. Nuestro cuerpo es enteramente fértil.

**nuestra fertilidad,
nuestra creatividad**



Nos tomamos de la mano, formamos nuestro círculo y cada una presentó a la mujer que tenía al lado. Después respiramos profundamente sintiendo el fluir de nuestra energía — la energía de nuestro círculo. Entramos en nuestro espacio sagrado, nuestro tiempo sagrado

Una de nosotras expresó con palabras las razones por las que queríamos celebrar y a continuación nos invitó a tomarnos algunos minutos de silencio para reflexionar sobre el origen, la forma y los productos de nuestra fertilidad. Una música suave nos acompañaba. Después de un rato, tomamos una vara de incienso, la prendimos y saludamos — a una de las cuatro direcciones, a la tierra, al cielo, a alguna mujer en especial — dando gracias a las fuentes de nuestra fertilidad, de nuestra creatividad. Algunas compartieron algo creado por ellas (un poema, un tejido, una artesanía, etc.). A medida que íbamos agradeciendo nuestra creatividad y compartiendo nuestras creaciones, cada una fue dejando su incienso en una vasija de greda que habíamos ubicado en el centro del círculo. Olimos esta mezcla de aromas que representaba nuestra creatividad colectiva y dimos gracias

Luego trajimos a nuestro círculo una creación de una mujer conocida por todas nosotras: cantamos una canción de Amparo Ochoa — *esto de jugar a la vida*. Recordamos también la creación y los logros de movimientos y organizaciones de mujeres, para no olvidar como la fertilidad de las mujeres ha sido plasmada en la memoria histórica de los pueblos. Finalmente cerramos nuestra celebración cantando, bailando y compartiendo comidas creadas por nosotras

* Este rito fue creado por María Elena Ahumada. Una primera versión fue publicada en *Con-spirando* 7 (1994): 44-5

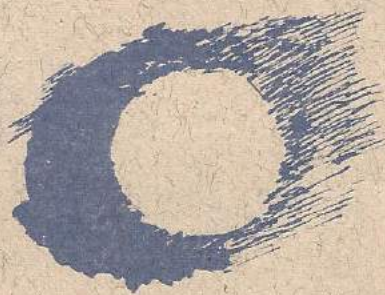
Celebramos la llegada del otoño en la naturaleza y en nuestras vidas. Comenzamos reflexionando sobre los cambios que vive la naturaleza en esta estación: la cosecha ya termina; la tierra se prepara para un nuevo momento.

De la misma manera ocurren los cambios en nuestro cuerpo y en nuestra vida. Esta vez, nos detuvimos a pensar en los cambios que experimentamos las mujeres en nuestro tiempo de menopausia. Al igual que en otros momentos, nuestro cuerpo se prepara para un cambio.

Como los árboles, las hojas, las plantas, nuestro cuerpo está dibujado por la memoria acumulada en la experiencia.

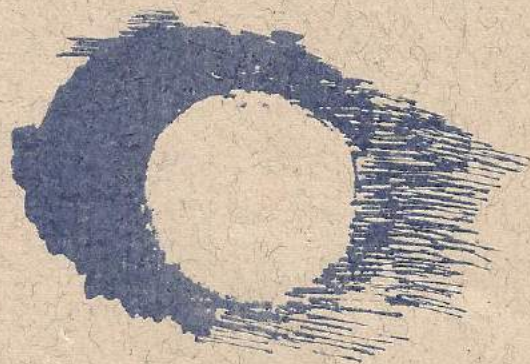
Memoria que deviene sabiduría.

**otoño: mujeres
sabias**



*El universo con sus
elementos y sus ciclos es una
de nuestras fuentes
principales de ritos, de
liturgias. Como mujeres nos
sentimos especialmente
llamadas a celebrar la luna
llena. Simbolizamos en ella el
tiempo de la plenitud, del
cambio, de la
transformación, de la
abundancia.*

luna llena

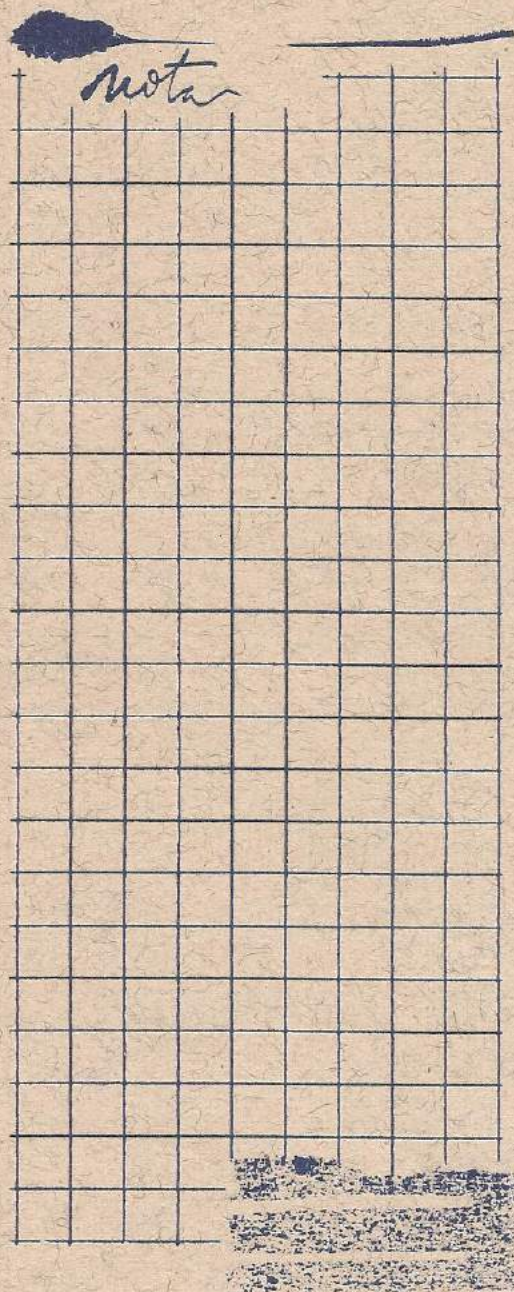


Creamos nuestro propio espacio y tiempo sagrado — nos reunimos en círculo en torno a un fuego encendido. Imaginamos un lugar seguro; nos imaginamos rodeadas por un color que nos gusta especialmente; invocamos imágenes de paz y tranquilidad. Desde nuestros pies sentimos como subía por nuestro cuerpo la energía de la tierra; desde la cabeza respiramos la fuerza de todo el universo. Dejamos que la luna llena nos bañara. Contemplamos a esta amiga nuestra que muere y resucita cada mes y está siempre con nosotras — que ha estado con nuestras madres, nuestras abuelas y bisabuelas — y que estará con nuestras hijas, nietas y bisnietas.

Nos tomamos un tiempo para contemplarla y luego una de nosotras nos guió por la siguiente imaginería:

“ Cerremos los ojos e imaginemos que caminamos lentamente por este círculo alrededor del fuego. Siempre bajo esta luna tan brillante. Caminamos hacia atrás en el tiempo. Miramos nuestros pies. Ahora los pies cambian. Son los pies de nuestras madres, cuando tenían nuestra edad, caminando sobre la tierra. Sentimos el cuerpo de nuestras madres. Seguimos caminando. Ahora nuestros pies son los de nuestras abuelas; estamos en el cuerpo de nuestras abuelas; la tierra bajo los pies también cambia; estamos en el terruño de los abuelos; seguimos caminando, y nuestros pies son ahora los de nuestra bisabuela. Y la tierra bajo nuestros pies cambia otra vez. Seguimos caminando. Atrás. Atrás. Atrás. Miramos nuestros pies que cambian ahora más rápido. Estamos en los tiempos de la llegada de los españoles a estas tierras... Y ahora estamos antes de su llegada... mucho antes. Pero siempre la misma luna está allá arriba. Nos miramos los pies. Son los pies de una joven selknam o mapuche o aymara o de algún otro pueblo originario,... una joven de 15 años. Son pies descalzos, fuertes y duros, quemados por el sol o curtidos por el frío. Somos jóvenes mujeres indígenas alrededor de una fogata en una noche de luna llena. Estamos con nuestra machi, nuestra abuela, una de las mujeres sabias de nuestro pueblo. Ella nos habla sobre nuestro “ tiempo de luna ”, y nos da algunos consejos. Escuchémosla...

Cuando hayamos escuchado los consejos de la machi — la mujer sabia — desandamos el camino y volvemos a nuestros propios pies, en esta noche de luna llena ”.



Dejamos un tiempo para " escuchar " a la mujer sabia. Alguien tocaba suavemente el tambor. Después compartimos " los consejos " que habíamos recibido y cerramos esta parte con esta invocación:

*Hermana, madre, abuela luna,
que hoy estás en tu plenitud
despertando a la noche de su oscuridad:
despierta en nosotras el deseo de una vida plena.*

*Amiga luna:
despierta en nosotras
el deseo de estar siempre transformándonos.
cambiando, resucitando.*

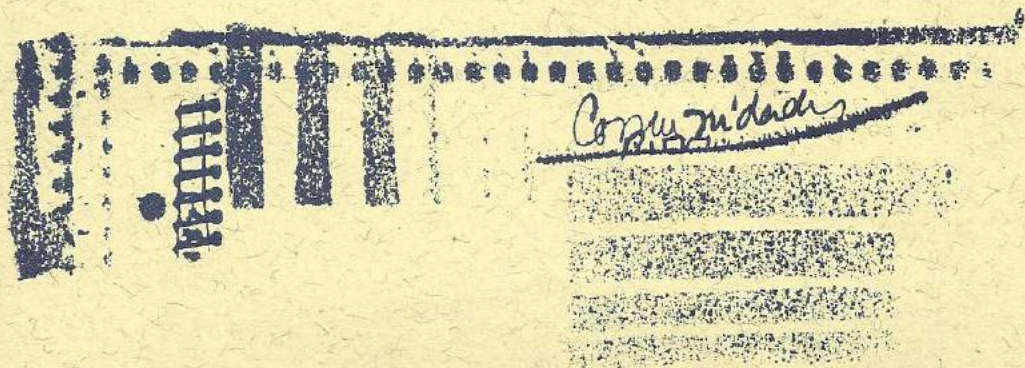
*Tú ,que gobiernas las mareas
tú ,que decides cuando debemos sembrar y
cosechar,
báñanos con tu luz brillante.
alégranos el corazón,
bendícenos con la sabiduría
y la ternura del universo entero.*

Finalmente, abrimos el círculo para una " lunada " — una fiesta bajo la luna: tocamos instrumentos musicales, bailamos con una música alegre, compartimos comida y bebidas.

*Diseñaron este rito, Helen Carpenter y Mary Judith Riss.

II Comunidades

- la tierra donde fluye leche y miel
- el árbol de las generaciones
- la abuela estrella: un relato de nuestros orígenes
- ritual del té
- vigilia para las brujas
- en memoria de ella
- mujeres de distintas razas



Nuestro proceso de búsqueda de nuevas formas de expresar nuestra espiritualidad , al mismo tiempo que rompe con las ataduras de las tradiciones patriarcales de la cultura judeo-cristiana , recoge sus tradiciones liberadoras. El hecho fundante de esta tradición es un hecho histórico: la liberación de esclavas y esclavos de la opresión en Egipto. Nosotras también aspiramos a crear nuevas relaciones en esta tierra y dentro de la historia. Hemos dejado atrás opresiones, ataduras, seguridades y estamos caminando ¿por el desierto?... buscando caminos, desprotegidas, pero con un fuerte anhelo y " sabiendo " adonde queremos llegar. Una expresión de esta utopía en la tradición judeo-cristiana es " la tierra donde fluye leche y miel ". En las antiguas culturas orientales, la leche y la miel fueron imágenes muy comunes para representar el alimento de los dioses y las diosas y simbolizaron el acto de dar vida. Fueron ofrendas en los sacrificios antes de que se ofrendaran productos elaborados: harina, aceite y vino. La leche y la miel fueron parte de los ritos de iniciación. La leche, el primer alimento que viene de la madre, fue considerada un alimento físico y también espiritual, dador de vida y también de inmortalidad. Esto nos recuerda una cultura anterior al patriarcado, donde la paz era posible, donde había pocas armas, menos agresiones y donde hombres y mujeres vivían en igualdad de condiciones. En este rito recordamos estas imágenes: la leche — símbolo de las primeras experiencias de amor, protección y acogida; la miel, " la dulzura de la vida ", el amor a la vida, la felicidad de vivir

la tierra donde fluye leche y miel



Al centro del lugar de la celebración, pusimos un jarro de leche y un pote de miel. Nos servimos un vaso de leche y tomamos una cucharada de miel, dejándolos frente a nosotras. Formamos nuestro círculo y empezamos a beber la leche, deteniéndonos en cada uno de los tres primeros sorbos:

" En este primer sorbo, recordamos a las personas que nos han dado vida y nos han alimentado; recordamos lo elemental, lo sencillo, lo básico que necesitamos para vivir "

" En este segundo sorbo , pensamos en lo amenazado que está este alimento básico. Hasta la leche materna ya está contaminada. Pensamos también en tantas mujeres en este continente que no tienen leche para sus hijos e hijas porque ellas mismas no se pueden alimentar "

" En este tercer sorbo, pensamos en el desafío de sanar la tierra para que pueda fluir la leche y en el desafío de hacer justicia para que no haya ninguna persona que quede sin alimento "

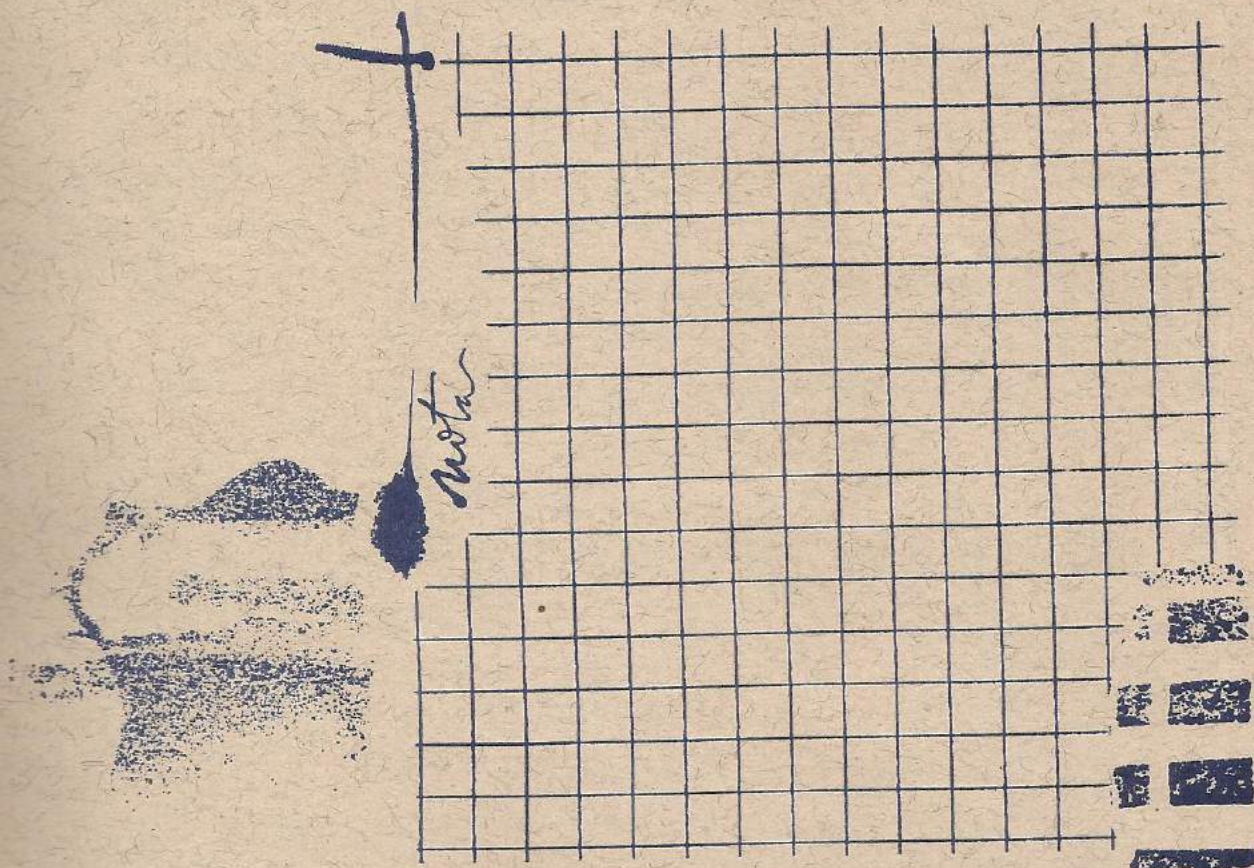
Luego, comimos nuestra cucharada de miel, saboreándola de a poco:

" Cuando probamos la miel, recordamos la dulzura de la vida, lo que nos alegra, lo que nos hace felices, y a las personas con quienes compartimos esta felicidad "

" Cuando probamos por segunda vez la miel, pensamos en lo amenazado que está también este " alimento de diosas y dioses. Con nuestra manera de vivir estamos contaminando las plantas y las flores, y esto amenaza y destruye la vida y el trabajo de las abejas. Pensamos también en tantas personas que funcionan solamente dentro de sus roles, que no han podido descubrirse como personas que tienen el derecho a ser libres y felices "

" Cuando probamos por tercera vez la miel, sentimos el desafío de sanar la tierra, el desafío de vivir plenamente, de tejer relaciones que permitan una vida plena para todas las personas en esta tierra ".

Concluimos nuestra celebración, dando gracias por estos elementos — la leche y la miel — que nos mantienen vivo el recuerdo de una vida sencilla, en relaciones sanas con la naturaleza y la tierra; el recuerdo de la cultura de las mujeres, de relaciones de respeto, sin jerarquías. Esta leche y esta miel son al mismo tiempo testigos del deterioro de nuestra vida, pero también nos dan fuerza para seguir soñando con — y caminando hacia — la tierra donde fluye leche y miel.



*Este rito es una creación de Ute Seibert-Cuadra. Una primera versión fue publicada en *Conspirando* 1 (1992): 38-9



*Esta es una meditación
— una imagería — que por sí
sola se ha ido constituyendo para
nosotras en un rito. Traducida y
adaptada de un texto de Starhawk*,
nos invita a celebrar nuestras
interrelaciones, nos convoca a
recordar que somos parte de un ciclo
de vida siempre recomenzando.*

el árbol de las generaciones

“ Cerremos los ojos y respiremos profundamente. Dejemos que nuestros pies se planten con firmeza sobre la tierra. Dejemos que la columna y los hombros se relajen.

Ahora, imaginemos que la columna es el tronco de un árbol que tiene raíces muy, muy profundas — tan profundas que llegan hasta el centro de la tierra. Respiremos hacia esas raíces, dejando que todas las tensiones y preocupaciones salgan y se disuelvan dentro de la tierra.

Sintamos como nuestras raíces están conectadas con las raíces de los que están debajo de la tierra; sintamos como todas recibimos fuerza y energía de la misma fuente. La tierra es el cuerpo de nuestros antepasados: las cenizas de nuestras abuelas; los huesos de nuestros abuelos. La tierra ha sostenido a todas las generaciones que nos han dado vida. Sintamos toda la energía y fuerza de las generaciones que ha producido la tierra, sintamos como esta fuerza nos recorre desde los pies hacia la columna — y nombremos a los y las que se han ido antes que nosotras.

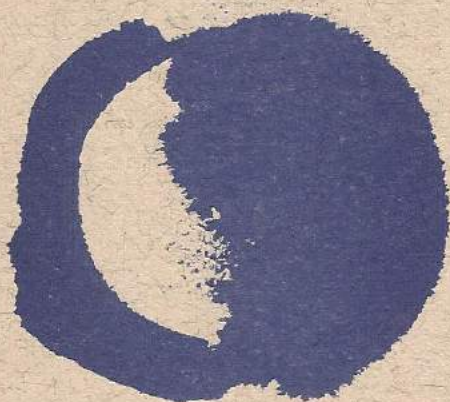
Ahora, sintamos como esta energía de la tierra circula por nuestros cuerpos, desde el vientre hacia el corazón, y luego hacia los hombros; sintamos esta energía en nuestras manos y respiremos profundamente. Y mientras respiramos juntas, sintamos nuestra conexión, nuestra comunión — y pronuncemos nuestros propios nombres...

Ahora, sintamos la misma energía subiendo por la garganta, por la cabeza, y luego extendiéndose fuera de nosotras, como ramas que salen del tronco y hacen un gran círculo, inclinándose otra vez hacia la tierra. Estas ramas son nuestras hijas e hijos, nietas y nietos, bisnietas y bisnietos — todas las generaciones que vendrán después de nosotras. Sintamos como se interconectan sobre nuestras cabezas. Sabemos que no están separados de nosotras — y que ellos y ellas, como nosotras, regresarán también a la tierra. Pronuncemos sus nombres...

Finalmente, sintamos a través de las ramas, a través de las hojas, el sol acariciando nuestro tronco. Sintamos el viento moviéndose alrededor de nosotras. Sabemos que la luna y las estrellas están también allá arriba. Sintamos la luz, el calor, la energía del sol, de la luna, de las estrellas y respiremos esa luz, llevándola dentro de nosotras, por las hojas, las ramas, el tronco, hacia las raíces. Ahora nos relajamos, sintiendo las conexiones, la unidad de todo con todo, y abriendo los ojos, bendecimos a nuestra madre tierra, fuente de toda nuestra fuerza ”.

Traducción y adaptación: Mary Judith Ress.

Fuente: Starhawk. " Ritual and Bonding ". Weaving the Visions, Judith Maskow y Carol D. Christ, editoras. San Francisco: Harper & Row, Publishers, 1989.



*Esta imagería
nos ha acompañado en los
momentos en que buscamos
reconectarnos con nuestras raíces
como especie humana.*

**la abuela estrella:
un relato de
nuestros orígenes**

Una abuela muy anciana se sienta con un grupo de niños y niñas alrededor de una fogata. Les enseña una piedra y les cuenta.

“ Cuando nació la Tierra, el planeta entero estaba cubierto de un mar de piedra hirviente. Amemos y respetemos a las piedras, porque todo lo creado proviene de ellas — no sólo los continentes y las montañas, sino también los árboles, los mares y nuestros mismos cuerpos. Las piedras son tus abuelos y abuelas. Cuando quieras recordar a los y las que te han ayudado en tu vida, debes empezar por las piedras ”

La abuela enseña la piedra a cada niño y a cada niña. En medio de un silencio respetuoso, cada uno, cada una, la toca. La abuela les pregunta

“ ¿Escuchan el canto de la piedra? Años atrás, la gente pensaba que las piedras no contenían música. Pero ahora sabemos que esto no es cierto. Algunas piedras llegaron a formar a Mozart y tocaron su música a través de él. Nuestro planeta Tierra no tuvo que visitar a otro planeta como Marte para aprender a tocar su música, porque Mozart provenía de nuestras piedras. Mozart es el músico de las piedras de la Tierra ”

Lentamente, la abuela hunde sus manos en la tierra fértil y continúa:

“ Cada piedra es una sinfonía, pero la música de la tierra fértil vuela libremente sin la posibilidad de ser traducida al lenguaje humano. Tuvimos que volar al espacio para ver cuán preciosa es la Tierra. Ella es el único planeta que ha podido crear la tierra fértil. No hay tierra fértil en la Luna. Existen minerales en la Luna, pero no hay tierra fértil. Tampoco existe tierra fértil en Marte o Venus o Júpiter, ni en ningún otro lugar entre los miles de millones de kilómetros de espacio que rodean a la Tierra. Nuestro planeta tuvo que trabajar cuatro mil millones de años para crear la tierra fértil. Rindamos homenaje a la tierra fértil; debemos protegerla y nutrirla porque toda la música, la vida y la felicidad vienen de la tierra fértil de nuestro planeta. La tierra fértil es una fuente de alegría ”

Luego la abuela mira hacia el cielo nocturno. Señala una estrella y les cuenta:

“ En este mismo momento esa estrella está trabajando, creando elementos para los otros seres creados. Toda la materia que existe en nuestro planeta fue creada por la Abuela Estrella, que existía antes del nacimiento del Sol. Ella fabricó el

carbón, el nitrógeno y todos los demás elementos que luego llegarían a ser los cuerpos de todos los seres de nuestro planeta. Y cuando terminó con esa inmensa creatividad, la Abuela Estrella celebró, estallando de alegría. Así compartió sus riquezas con el universo; de estas riquezas nació la Tierra. El destino de la Abuela Estrella es también el tuyo. Desde tu corazón, vas a aportar al mundo tu propia creatividad. En tu vida vas a sentir pena y felicidad; tendrás que enfrentar la muerte y el sufrimiento. Pero todo esto tiene sentido en tu participación en la inmensa vida de la Tierra ”

La abuela mira hacia el horizonte. Guarda silencio un largo rato; luego escucha las grandes olas del mar, que revientan contra la playa. Todos/as escuchan las olas que se levantan y vuelven a caer sobre la playa.

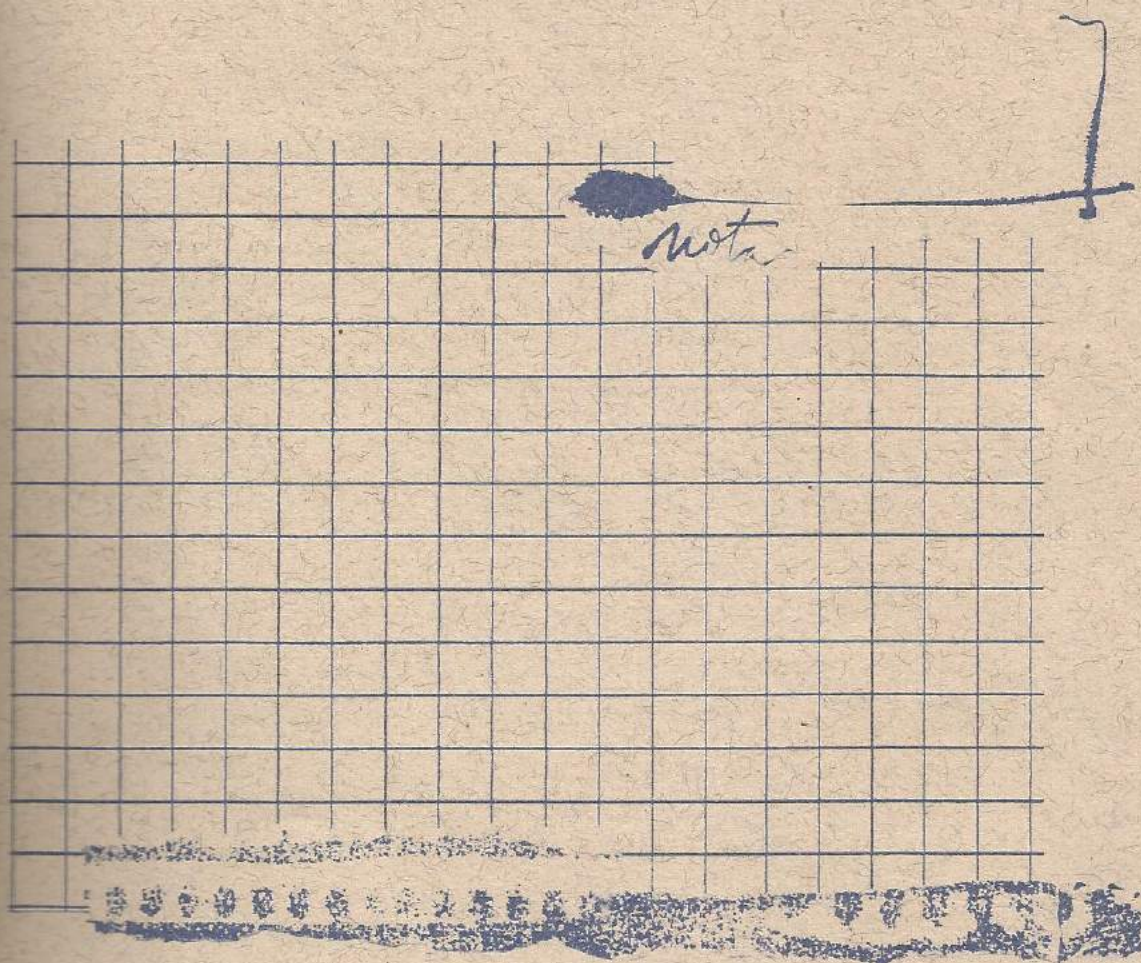
“ ¿Recuerdan el cansancio que sentimos cuando llegamos aquí subiendo por los cerros? Piensen cómo trabaja el mar para levantar sus tremendas olas. Piensen cómo trabaja nuestro planeta para poder dar vueltas alrededor del Sol, y con qué fuerza tienen que bailar los cien mil millones de estrellas en la Vía Láctea. Sin embargo, las estrellas no creen que trabajan, tampoco los mares. Sin resistencia, las estrellas, los mares y el planeta en sí son atraídos a ese movimiento y a ese camino. No lo resisten y tampoco se quejan.

Nosotros/as también sentimos la atracción de seguir ciertos caminos en la vida. Y si seguimos esa atracción, también nos vamos a sentir livianos/as a pesar del sufrimiento y la pena. Una vez que respondemos a las atracciones más profundas del universo, nos sentimos llevadas por una inmensa ola que pasa por el cosmos; un cosmos que tuvo su comienzo hace veinte mil millones de años atrás en la ardiente explosión del comienzo del tiempo. El gran gozo del ser humano es sentir esa atracción y potenciar a otros seres para que puedan también seguir el camino de su atracción más profunda ”

La abuela se sienta con los niños y las niñas en la noche oscura. Las llamas de la fogata ya han bajado. Se ve la playa y las estrellas.

“ Habrá momentos en los que van a sentir la tentación de abandonar sus sueños y contentarse con el cinismo o la codicia — tan grande serán las angustias y los temores. Pero, pase lo que pase, acuérdense que nuestro universo está lleno de sorpresas. Depositemos nuestra confianza en el poder que creó las estrellas y tejió las primeras células. Acuérdense que cada uno/a de ustedes debe su existencia a la creatividad de otros seres. Han despertado en una época en la historia que se ha venido creando desde hace veinte mil

millones de años. La inteligencia que encendió la conciencia, la creatividad que formuló las notas del cantar del ruiseñor, el poder que esparció los centenares de miles de millones de galaxias por el cielo, nos despierta a nosotros/as también. No conocemos el misterio que nos espera en cada momento. Pero podemos estar seguros/as de que estaremos asombrados/as y encantados/as. El Universo entero nació de una pequeña chispa. Nuestro origen es un misterio, y nuestro destino es entrar en íntima comunión con todo lo que existe. Las piedras, la tierra, las estrellas, las olas del mar cuentan sus historias en los diez mil idiomas del planeta; se entrelazan en nuestros sentimientos y en nuestros espíritus, en nuestras mentes y en nuestros cuerpos. La tierra y el universo hablan por medio de todo. La historia de la creación del cosmos es el medio por el cual el universo comienza una nueva etapa de su caminar ”.



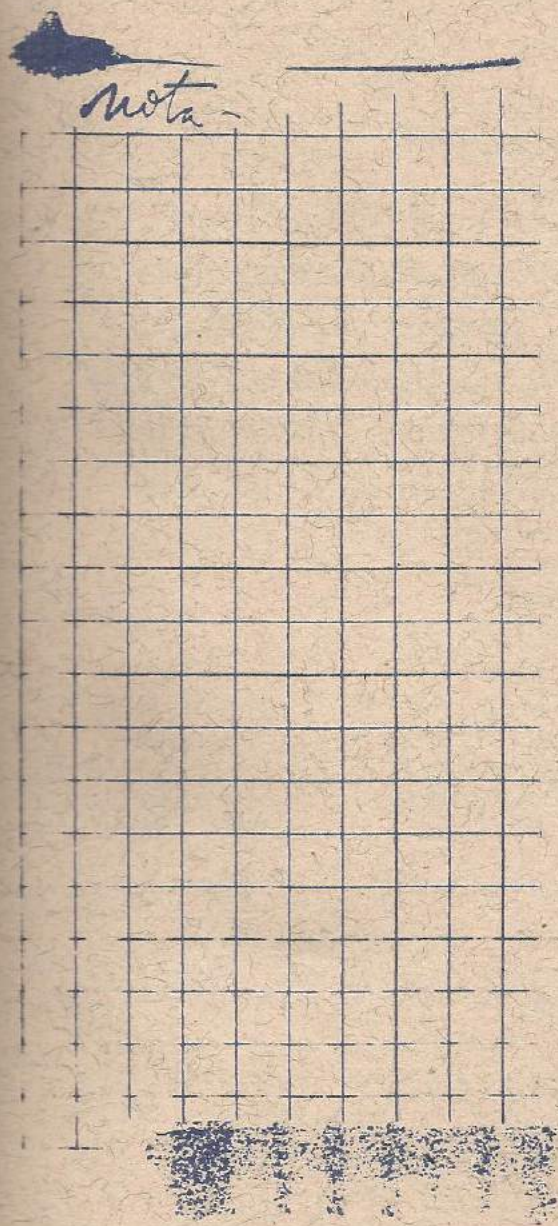
*Este texto ha sido adaptado por Mary Judith Ress de "Cosmic Storytellers connect us to our true origins" de Brian Swime, publicado en *The Way, A Review of Contemporary Christian Spirituality*, Vol 29, No. 1, Jan. 1989.



Este rito nos ha acompañado en más de una ocasión, desde que Diann Neu nos regalara su versión original. En él, un gesto cotidiano, casi invisible — tomarnos un tecito — se transforma en celebración de nosotras mismas, de nuestra vida y de las comunidades a las que pertenecemos.*

ritual del té

Amorosamente, nos preparamos una rica taza de té. Pusimos música y nos sentamos lo más cómodas y relajadas posibles. Dejamos que un espíritu de paz nos rodeara. Algunas de nosotras fuimos, entonces, dedicando los cuatro primeros sorbos de nuestra taza de té a distintas personas y experiencias.



El primer sorbo

"Dediquemos a cada una de nosotras este primer sorbo. Demos gracias por lo que somos y por lo que hemos hecho. Tomémosnos estos minutos, mientras bebemos este sorbo de té para pensar en nuestra bondad y en los trabajos maravillosos que cada una de nosotras ha hecho"

El segundo sorbo

"Tomemos este segundo sorbo celebrando nuestra comunidad de amigas y amigos. Mientras lo tomamos, pensemos en las amigas y amigos que nos quieren, que nos aman con fuerza y ternura, y en la alegría que nos produce contar con amigas y amigos a quienes amamos con fuerza y ternura"

El tercer sorbo

"Mientras tomamos este tercer sorbo recordemos a todas las personas que sufren, las que han vivido y muerto por sus ideales, las que viven en guerra y caos. Mientras sentimos el sabor de nuestro té, pensemos en la comunidad mundial que anhela la paz y que trabaja por la justicia"

El cuarto sorbo

"Mientras disfrutamos de este cuarto sorbo pensemos en todas las emociones que estamos experimentando -- asombro, duda, conmoción, alegría, miedo, rabia, éxtasis -- y hagamos las paces con ellas"

* Diann Neu "A Winter Ritual of Thanksgiving" publicado por Water (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual: EE UU)



La historia de la violencia ejercida sobre las mujeres tiene hitos que de a poco vamos reconociendo. En algún rincón de nuestra memoria resuena la palabra “ bruja ”. En este rito buscamos recuperarla y junto con ella, una parte de nuestra historia de mujeres.

en memoria de la brujas

Nos reunimos, en círculo en torno al fuego, para recordar la historia de las brujas.
Una de nosotras relató:

" En la antigua Europa, mucho tiempo después de la dominación romana, los pueblos rurales continuaron con la tradiciones de la Antigua Religión, con sus celebraciones de la vida diaria. Tenían ritos, festejos, dioses y diosas apropiadas para ellos de acuerdo a tiempos, estaciones y asuntos que tenían importancia porque eran parte de su experiencia de vida: las cosechas, la luna y su relación con la naturaleza y el cosmos, los ciclos del nacimiento, la iniciación, la vida y la muerte. En este marco, las " wicca ", las brujas, eran líderes, consejeras, curanderas. En sus villas se las conocía como mujeres sabias y eran personas amadas y respetadas en su comunidad. La bruja era la mujer fuerte, la mujer sola, la mujer bordeando la " realidad ", traspasándola.

Con la llegada del cristianismo, lentamente comenzó la persecución de las brujas. Al principio la nueva religión trajo pocos cambios. Los/as campesinos/as veían en la historia de Cristo una nueva versión de los relatos tradicionales de la Diosa Madre y su Hijo Divino que es sacrificado y vuelve a nacer. Sin embargo, posteriormente la brujería (arte u oficio de las brujas) fue declarada un acto de herejía y, en 1324, el grupo de brujas guiado por Alice Kytler (dama de la nobleza) fue juzgado y todas, salvo Kytler, fueron quemadas. Juana de Arco, " Doncella de Orleans ", guió las tropas francesas a la victoria contra Inglaterra, y fue quemada por los ingleses bajo el cargo de " bruja ". El término " doncella " tuvo un alto prestigio en el ámbito del arte/oficio de la brujería, y se cree que Juana era tan amada por el campesinado francés porque, en verdad, era una líder de la Antigua Religión.

En 1484 la Bula Papal de Inocencio VIII desató el poder de la Inquisición contra la Antigua Religión. Con la publicación en 1486 del " Malleus Maleficarum " (El Martillo de las Brujas), de los padres Dominicanos Kramer y Sprender, se sentaron las bases para un reino de terror que dominó a Europa hasta bien entrado el siglo XVII. La persecución se dirigió con mayor fuerza hacia las mujeres. De un cálculo estimativo de nueve millones de brujas/os ejecutadas/os, el ochenta por ciento fueron mujeres incluyendo niños, niñas y jóvenes, en la creencia de que heredaban el " mal " de sus madres.

Cualquiera podía ser sospechosa, y cualquier actitud o conducta podía traer como consecuencia el ser denunciada como bruja. Una vez estampada la denuncia, la mujer era arrestada sin aviso, no se le permitía volver a su casa y era considerada culpable hasta que su inocencia fuera probada. El terror fue indescriptible. Atrocidades inimaginables fueron cometidas. Las acusadas eran desnudadas, rapadas y torturadas hasta que firmaban la confesión preparada por los Inquisidores, y admitían su asociación con el Diablo en prácticas obscenas y maléficas.

Las que pudieron, escaparon a tierras donde la Inquisición no podía llegar. Quizás, algunas emigraron a América. Tiempo después los mismos cargos utilizados

contra las brujas fueron esgrimidos para justificar la esclavitud de los/as africanos/as y cristianizarlos, así como la destrucción y genocidio masivo de nativos/as americanos/as. En América como en Europa, el "oficio" pasó a ser una práctica oculta, subterránea, convirtiéndose así, en la más secreta de las religiones. Nunca más pudieron reunirse las brujas en los Grandes Festivales para compartir conocimiento e intercambiar experiencias, rituales, el mundo de las transformaciones. Parte de las tradiciones se perdieron o fueron olvidadas. Sin embargo, en secreto, recodificada en cantos populares y cuentos de hadas, o escondida en un rincón de la memoria, la semilla fue transmitida y comunicada. Hoy su historia perdida está siendo recuperada por una nueva generación de mujeres."**

nota

Permanecimos un momento en silencio, meditando sobre lo que habíamos escuchado; una música suave nos acompañó. Luego, una a una, fuimos haciendo una oración para despejar la oscuridad de los prejuicios respecto de las brujas: que las brujas son malas, dicen; viejas y feas. Las brujas son viejas sabias, dijimos; mujeres poderosas, curanderas, mágicas. Mientras hacíamos estas oraciones, íbamos encendiendo velas y poniéndolas en un recipiente, al centro de nuestro círculo. Cada vez que encendíamos una vela recordamos y bendecimos a alguna antepasada "bruja". "Recuerdo y bendigo a Juana de Arco, quemada en la hoguera", dijo una. "Recuerdo y bendigo a Sor Juana Inés de la Cruz, acosada por la Inquisición", agregó otra. A la oscuridad oponíamos el reconocimiento de nuestra capacidad de poner luz sobre el prejuicio y el olvido de nuestra historia de mujeres. Reconocimos a las brujas como nuestras antepasadas.

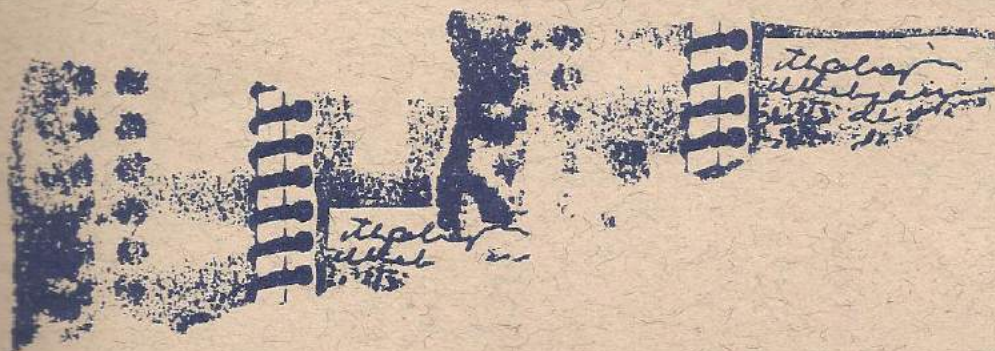
Cerramos este rito, ahora alumbradas por las velas que habíamos encendido, compartiendo algo de comida y bebida. Compartimos también nuestros secretos mágicos, nuestras recetas de sanación heredadas de madres y abuelas. Antes de irnos, hicimos circular un sombrero cónico — del tipo que la tradición asocia a las brujas — y cada una, al ponérselo, afirmó: "soy bruja...". De esta manera, expresamos nuestra voluntad de reconocer en nosotras la luz, la fuerza, la sabiduría de las brujas.

* Bruja, en inglés Witch o Wicca - Wicce, palabra de raíz anglosajona que se usó para nombrar a las agrupaciones de brujas (el término, genéricamente femenino, incluye al varón) y quiere decir "curvar o moldear": moldear lo invisible a voluntad, desarrollar procesos de transformación interna y externa, en el conocimiento de sí, y en el conocimiento de las leyes del Universo que regulan los procesos de éste. Sanar.

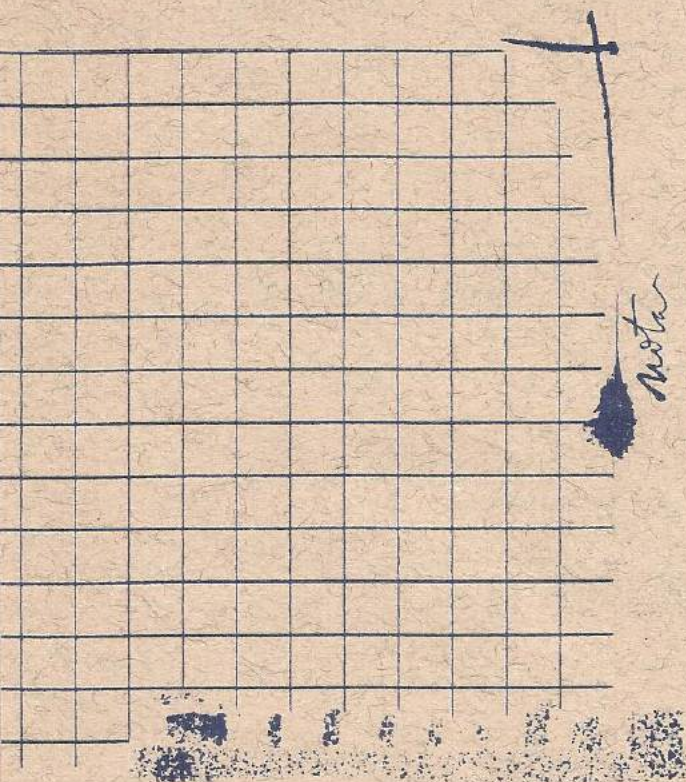
** Fuentes: Video *Tiempo de hogueras* (Burning Times - National Film Board, Canadá) y el libro de Starhawk *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (San Francisco: Harper & Row, 1979).

*Somos mujeres con historia.
Generaciones de mujeres nos han
precedido y no siempre hemos podido
celebrar la herencia que nos han legado
— sus luchas, sus creaciones, sus sueños.
En este rito celebramos la creatividad de
nuestras antepasadas, recordando los
jardines de nuestras madres.*

en busca de los jardines de nuestras madres



Hicimos nuestro círculo, colocando en el centro flores blancas y rojas. Una de nosotras contó: " Recuerdo el jardín de mi abuela como el lugar donde más la pude conocer — su búsqueda de belleza, su paciencia para sembrar y cuidar plantas y flores. Mi madre heredó esta gracia para hacer su jardín y a mí también me gusta hacer el mío. Hace años tuve un sueño: mi abuela, después de su muerte me había dejado su casa y su jardín. Era un jardín mágico. Mientras más me adentraba en él, se hacía más verde, más húmedo y oscuro, con árboles grandes y antiguos. En el sueño tuve un encuentro muy importante en este jardín heredado de mi abuela. Tiempo después leí este texto de la escritora afroamericana, Alice Walker*:



" Me llama la atención el hecho de que mi madre sólo se vuelve radiante mientras trabaja con sus flores; irradia tan fuertemente que casi desaparece, está presente sólo como creadora, como mano y ojo. Ella ordena el universo según la imagen de su idea personal de la belleza. La expresión de su rostro, al practicar el arte que es su don, es para mí un legado de respeto por todo lo que embellece y mantiene la vida. De ella heredé el respeto por las posibilidades y la voluntad de tomarlas. Para ella, aun cuando se vio impedida e interrumpida en muchos aspectos, ser una artista era parte de su vida cotidiana"

Luego, una de nosotras nos invitó a cerrar los ojos, a relajarnos y a viajar por la siguiente imaginaria:

" Retrocede en tu imaginación hasta que llegues a verte cuando tenías diez años... Estás conversando con tu madre. ¿Qué conversan? ¿Qué le preguntas? ¿Qué te responde?... Ahora tu madre también se vuelve una niña de diez años, las dos tienen la misma edad... y están con tu abuela. ¿Qué conversan? ¿Qué le preguntan? ¿Qué les responde ella?... Y ahora vuelves a estar sola. Poco a poco te vas transformando en abuela y te encuentras con tu nieta de diez años. ¿Qué te pregunta ella? ¿Qué le contestas? ¿Qué le quieres decir?"

Volvimos a nuestro círculo sabiendo que formamos parte del jardín de nuestras nietas y que cada vez que lo deseemos, podemos pasear por los jardines de nuestras madres. Cada una de nosotras tomó una flor roja y una blanca. Al tomar la flor roja, contamos acerca de la herencia que recibimos de nuestras madres; al tomar la flor blanca, señalamos la herencia que dejamos a nuestras nietas.

* Alice Walker. *In Search of Our Mothers Gardens; Womanist Prose*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1983. Traducido libremente por Ute Seibert-Cuadra, quien diseñó este rito.

Alumbradas por la luna llena, buscamos ponernos en contacto, con-spirar, respirar con las mujeres de todas las razas que habitan nuestro planeta. Buscamos encontrarnos en lo que tenemos en común y en nuestras diferencias.

mujeres de distintos colores

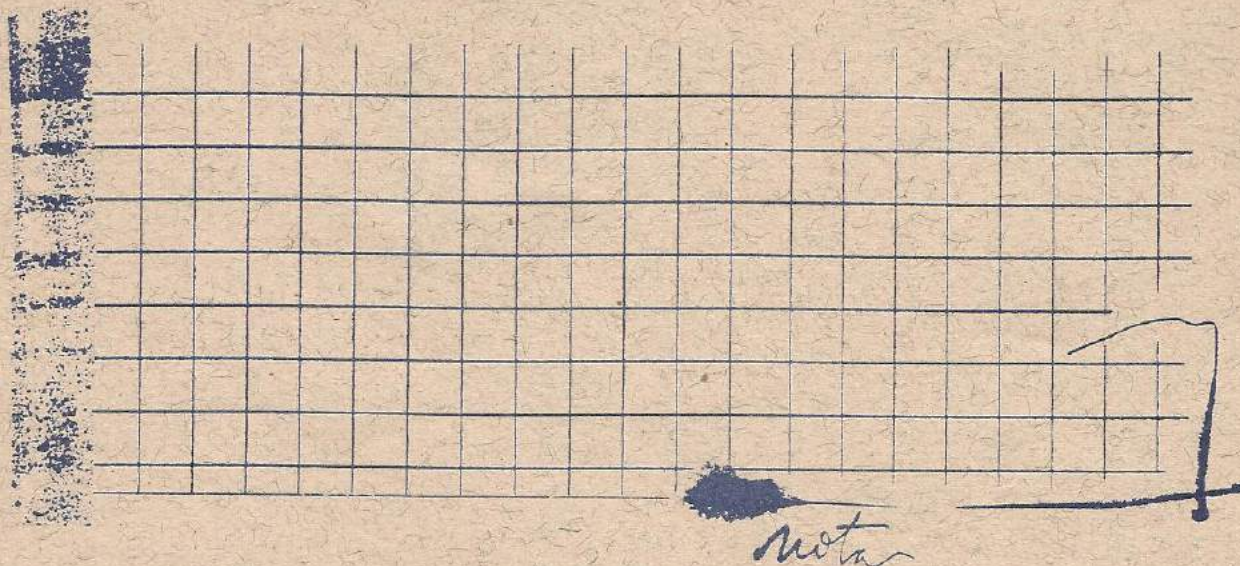


Encendimos un brasero y en torno a él pusimos velas de distintos colores — una negra, una amarilla, una roja, una café y una blanca — simbolizando las mujeres de las distintas razas. En círculo, en torno al fuego encendido, nos tomamos un tiempo para pensar en cada una de las razas. Una de nosotras dijo:

*Tu voz, mujer
es la que quiere ser escuchada.
Tu voz, por muchos siglos adormecida
quiere despertar
no quiere estar callada
déjala gritar.
Queremos oír tu voz, madre
queremos oír tu voz, campesina
queremos oír tu voz, obrera
queremos oír tu voz olvidada.*

Luego, fuimos encendiendo las velas y en cada caso, leímos un texto producido por mujeres de cada uno de los colores: un poema de una mujer negra, un manifiesto de las mujeres filipinas, un testimonio de una mujer de la India, etc.

Cerramos este rito, tomando las velas encendidas y dejando caer un poco de la esmeralda de cada una en una vasija, simbolizando, con la mezcla de los colores, nuestra propia mezcla y también la unidad de las mujeres de todas las razas.



* Este rito fue creado por Helen Carpenter.

Celebramos los espacios de amistad de mujeres que se reúnen — en círculo y desde remotos tiempos — para comunicarse en diversos lenguajes, unidas por una identidad que proviene de su experiencia de vida. A través de este rito damos gracias a nuestras amigas. Gracias a cada una de ellas hemos podido ser débiles, ambiguas y contradictorias. Hemos podido ser tristes y desmotivadas. Hemos podido ser de cualquier manera. En medio de la oscuridad, la red de su amor nos ha sostenido. Imaginamos que la huella de un hilo, que en círculos se traslada a través del tiempo, nos une con la fuerza de la solidaridad y la complicidad de mujeres de todo el mundo... y desde siempre.

amigas



Nos reunimos a compartir una taza de té. Tomando un primer sorbo y con la risa cristalina de Betty, Angélica, Cecilia y María Luisa, nos trasladamos 25.000 años atrás.

Mujeres sentadas al interior de una cueva: cuerpos en contacto con la tierra, pieles de animal, manos que tallan la piedra. Gestos y voces que hablan de un cercano nacimiento. Ojos que han visto la vida nacer desde el cuerpo de mujer. Misterio compartido.

Tomando un segundo sorbo, acompañadas de la sabiduría maravillosa de la Tere, Ofelia, Johanna y Gisela evocamos tiempos neolíticos.

Granos que caen sobre recipientes de barro. Danzas sagradas para agradecer los frutos de la tierra. Mujeres en período menstrual conectadas consigo mismas como fuentes de conocimiento y fuerza femenina. La luna llena iluminando todo

En el tercer sorbo, con la irreverencia de Elena, Marisa, Debbie y Patty, saltamos en el tiempo 7.000, 2.000, 500, 22 años atrás -en Chile

Incredulidad frente a lo que pasa. Cuerpos sagrados maltratados. En el campo, en las cárceles. Dolor incontenible. Lágrimas insuficientes. Rendimos un homenaje a las mujeres detenidas-desaparecidas

Respirando profundamente, en el cuarto sorbo, con la tozudez y la transparencia de Claudia, Sara, Sue y Lene, nos conectamos con las profetas de todos los tiempos.

Voces milenarias que se alzaron fuerte para anunciar buenas nuevas. Ellas se entrelazan con las nuestras para pedir justicia y defender la vida. Organizadas en miles de círculos. Hablando, soñando, desafiando, con-spirando. Riéndonos con la misma risa sabia que no nos deja sumirnos en el desencanto. Reactualizamos la palabra compromiso.

En el quinto sorbo, con la honestidad de Ute, Judith, Helen y Carolina, pensamos en las niñas y mujeres que no han tenido el derecho a decidir respecto a sus propias vidas

Desconocimiento del cuerpo. Embarazos no deseados. Abortos clandestinos. Nos inspiramos en nuestras madres y abuelas de manos sanadoras para desear desde lo más profundo de nuestro ser que nuestras hijas y nietas puedan decidir ser madres, si lo quieren y tener condiciones para ello. Que sus sentidos sean receptivos a los ciclos internos y externos.

Con la espontaneidad e impaciencia de Marcela, Soledad, Paula y Fernanda, regresamos al momento presente.

Unimos nuestras manos. Nos concentramos en nosotras mismas, sentimos la vida latiendo única y poderosa. Síntesis y proyecto. Constructoras de nuestro presente. Mujeres de todos los continentes que queremos la paz unida a la justicia, aquí y ahora

*Este rito fue diseñado por Josefina Hurtado Neira. Una primera versión fue publicada en *Con-spirando* 2 (1992): 38-9



Quaderno
de Pictos

Colectivo An. Piranda 1975